Gupta, Akhil; Ferguson, James (1997) “1. Discipline and practice: the field as site, method, and location in Anthropology”

1. El **trabajo de campo ("the field")** y la etnografía asociada nunca han sido tan centrales para la disciplina antropológica como hoy, definiendo tanto su práctica intelectual como profesional.
2. A pesar de su centralidad, la idea de "el campo" como el lugar donde se realiza el trabajo etnográfico ha permanecido en gran medida sin ser examinada ni criticada reflexivamente.
3. Históricamente, el concepto de trabajo de campo se derivó de las **ciencias naturales**, buscando estudiar a la "humanidad primitiva" en su supuesto estado natural, de manera similar a como la zoología estudia a los animales en la naturaleza.
4. La **"revolución malinowskiana"** consolidó este ideal naturalista, estableciendo la imagen arquetípica del antropólogo solitario que vive por un largo período en una comunidad localizada y aislada para observarla directamente.
5. La noción de "el campo" crea una **separación radical entre "el campo" (el lugar de recolección de datos) y "el hogar" (el lugar de análisis y escritura)**, lo cual invisibiliza las conexiones globales y las relaciones de poder entre ambos espacios.
6. Esta separación genera una **jerarquía de pureza en los sitios de campo**, donde los lugares más distantes, exóticos y "diferentes" al "hogar" prototípico del investigador (blanco, occidental) se consideran más "antropológicos".
7. El énfasis en la experiencia presencial en "el campo" privilegia ciertos tipos de conocimiento (comunitario, local) y margina otros fenómenos translocales, como los medios de comunicación o las corporaciones multinacionales.
8. El arquetipo del trabajo de campo ha construido un **sujeto antropológico normativo (hombre, blanco, de clase media)**, creando barreras para académicos de minorías, mujeres o del Tercer Mundo, cuyas identidades y proyectos de investigación desafían la noción tradicional de "otredad".
9. Los autores señalan la existencia de **prácticas heterodoxas y alternativas de trabajo de campo en la historia de la antropología** que fueron marginadas, como el difusionismo interesado en el contacto cultural o los estudios sobre aculturación.
10. Las tradiciones antropológicas fuera del centro hegemónico (EE. UU., Reino Unido, Francia) y disciplinas fronterizas como el folclore o los

estudios étnicos también ofrecen modelos alternativos de lo que puede ser "el campo".

11. La noción tradicional de "el campo" como un sitio geográficamente fijo es inadecuada para el mundo contemporáneo interconectado, donde las personas, las ideas y los objetos se mueven constantemente.
12. Investigaciones recientes en sitios no tradicionales, como comunidades queer, personas sin hogar o fenómenos no localizados como la ciencia, demuestran la necesidad de **repensar y flexibilizar los métodos y sitios de campo**.
13. Los autores proponen una reformulación que descentre "el campo" y, en su lugar, se enfoque en la **"localización" (location) social, cultural y política** del investigador y de los sujetos de estudio.
14. Este nuevo enfoque valora el **cambio autoconsciente de localización social y geográfica** como una metodología para producir conocimientos situados y construir alianzas políticas entre diferentes posiciones.
15. El objetivo no es abandonar el trabajo de campo, sino **reconstruirlo como una estrategia flexible y oportunista**, capaz de abordar la complejidad de un mundo interconectado y desafiar las jerarquías coloniales heredadas en la disciplina.

Gupta y Ferguson escriben “Discipline and Practice: The Field as Site, Method, and Location in Anthropology” (1997) en un contexto de crítica a las nociones clásicas del trabajo de campo en la antropología, marcado por la globalización, el poscolonialismo y los debates sobre representación cultural. Personalmente, ambos formaban parte de una generación de antropólogos que cuestionaban los límites rígidos entre “Occidente” y “los otros”, así como las jerarquías académicas de producción de conocimiento. Además, buscan mostrar cómo las relaciones de poder atraviesan la práctica etnográfica y la ubicación del investigador.

En la antropología, las décadas de 1990 y 2000 representan un giro crítico y reflexivo tras la “crisis de representación” de los años 80. Se cuestiona la autoridad del etnógrafo y las nociones tradicionales de cultura, campo y comunidad. Aparecen los estudios poscoloniales y de globalización, que muestran cómo los flujos transnacionales transforman identidades y territorios. Se fortalecen enfoques interdisciplinarios con sociología, geografía, estudios culturales y feminismo. En conjunto, es una etapa de renovación metodológica y teórica que replantea el papel político y ético de la disciplina.

Guber, Rosana (2011) La etnografía. Método, campo y reflexividad, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 23-50 y 111-126.

1. La etnografía en antropología pasó de ser un trabajo de recolectores legos que enviaban datos a expertos en la metrópoli, a una práctica profesional que exigía la presencia directa del investigador en el campo.
2. Figuras como **Franz Boas y Bronislaw Malinowski** fueron centrales en la consolidación del trabajo de campo moderno, aunque con enfoques distintos: Boas se centró en la recolección de textos en lengua nativa, mientras que Malinowski enfatizó la inmersión total en la vida cotidiana.
3. **La "revolución funcionalista" de Malinowski** estableció el ideal del trabajo de campo como una estadía prolongada y solitaria del etnógrafo, lejos de los blancos, para comprender la cultura nativa como una totalidad integrada y funcional.
4. La **observación participante**, técnica central de la etnografía, no es solo mirar, sino que implica una tensión productiva entre la observación (distanciamiento) y la participación (involucramiento), permitiendo aprender los significados locales desde la propia experiencia.
5. El involucramiento del investigador en la vida local no es un obstáculo para la objetividad, sino **una condición del conocimiento**, ya que permite pasar de una participación según los propios esquemas a una participación en los términos de los nativos.
6. La **entrevista etnográfica** se distingue por ser no-directiva, permitiendo que los informantes expresen sus propias categorías y marcos de referencia a través de la asociación libre, en lugar de subordinarse a un cuestionario preestablecido.
7. El trabajo del etnógrafo en la entrevista no-directiva consiste en **"descubrir las preguntas" relevantes** desde el universo cultural de los informantes, prestando atención a sus temas y formas de hablar antes de imponer los propios.
8. La **reflexividad** es clave en la etnografía: el investigador debe ser consciente de cómo su propia persona (género, nacionalidad, clase, etc.) y su marco teórico condicionan la interacción en el campo y la producción de conocimiento.
9. El trabajo de campo es un proceso en el que se confrontan y negocian las **reflexividades del investigador y de los pobladores**, un encuentro que transforma a ambas partes y permite superar los preconceptos iniciales.
10. La persona del investigador es su principal herramienta; atributos como **el género, la edad, la nacionalidad o la emoción** no son sesgos a eliminar,

sino dimensiones socioculturales que estructuran la relación de campo y deben ser analizadas.

11. **Ser mujer en el campo**, por ejemplo, implica ser ubicada en categorías locales de género que pueden tanto limitar el acceso a ciertos ámbitos masculinos como facilitar la entrada a esferas femeninas, condicionando la investigación de maneras específicas.
12. La acusación de ser "espía" es recurrente en el campo y revela cómo los pobladores interpretan la presencia del investigador desde **sus propias experiencias históricas y políticas**, a menudo marcadas por la desconfianza hacia agentes externos o estatales.
13. El debate sobre si es mejor ser un antropólogo "nativo" o "extranjero" esconde un falso dilema, pues la clave no es la pertenencia, sino la capacidad de **hacer consciente y analizar la propia posición** en la relación de campo.
14. El objetivo del trabajo de campo no es simplemente recolectar datos, sino vivir **una experiencia de "des-conocimiento" y "re-conocimiento"** que transforme al propio investigador, permitiéndole familiarizarse con lo exótico y exotizar lo familiar.
15. El texto etnográfico final (la monografía) no es un reflejo de la realidad, sino **un argumento que articula la experiencia de campo con la teoría**, mostrando cómo el diálogo con las perspectivas nativas modificó el conocimiento del antropólogo.

Rockwell, Elsie (2009) “Reflexiones sobre el trabajo de campo” en La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos, Buenos Aires, Paidós, pp. 41-99

1. **La etnografía no es un método**, sino un enfoque o perspectiva que implica tanto el proceso de investigación como el texto resultante, y no puede reducirse a una simple técnica de recolección de datos.
2. El objetivo central de la etnografía es **documentar lo no-documentado de la realidad social**, es decir, aquello que es familiar, cotidiano u oculto y que usualmente no queda registrado por escrito.
3. Una característica esencial es la **experiencia directa y prolongada del etnógrafo en una localidad**, donde él mismo es el principal instrumento de investigación, uniendo inseparablemente el trabajo de recolección y el de análisis.
4. La etnografía presta atención primordial a **los significados y conocimientos locales**, integrándolos en la construcción de la descripción para comprender la "visión de los nativos".
5. Aunque el resultado es una descripción, esta es el producto de un **trabajo teórico previo y continuo**, necesario para trascender las categorías etnocéntricas y hacer inteligible aquello que inicialmente parece extraño.
6. El trabajo de campo etnográfico debe ser flexible y abierto, permitiendo que el investigador se **"deje sorprender" por lo inesperado**, lo cual requiere una disposición mental constante para ir más allá de los esquemas iniciales.
7. La etnografía no es una práctica neutral; **el investigador debe ser consciente de su propia subjetividad** (experiencias, angustias, prejuicios) y de cómo su presencia modifica parcialmente la realidad local que estudia.
8. Los registros de campo deben ser públicos y compartibles, no privados, para **socializar el proceso de conocimiento**, manteniendo una versión lo más textual posible de lo dicho por los interlocutores.
9. El trabajo de campo **no debe ser programado rígidamente**, ya que las situaciones más significativas a menudo son imprevisibles y se revelan a medida que se gana la confianza de los habitantes locales.
10. La investigación etnográfica **no busca confirmar lo que ya se sabe**, sino transformar la concepción inicial del investigador a través de una interacción dialéctica con el "objeto" de estudio, que a su vez se modifica.

11. El análisis etnográfico es un proceso largo y no lineal que **comienza en el campo y termina con la redacción final**, alternando constantemente la lectura de registros con la escritura de sucesivas versiones descriptivas.
12. Es crucial distinguir entre las **categorías sociales** (las de los habitantes locales) y las **categorías analíticas** (las de la teoría), utilizando las primeras para enriquecer y desafiar las segundas.
13. El análisis cualitativo busca "indicios" en los detalles de lo cotidiano, contrastando situaciones y **reconstruyendo tramas de relaciones que no son directamente observables** pero que explican la lógica de lo que ocurre.
14. La etnografía en educación puede ayudar a **distinguir entre el saber pedagógico (prescriptivo) y el saber docente (práctico y cotidiano)**, haciendo visible este último, que rara vez se documenta.
15. La transformación más importante que logra la etnografía es **la del propio investigador**, quien cambia su conciencia y su manera de mirar la realidad, lo que constituye su principal aporte a los procesos de cambio social.